

Plegaria Universal

1. Padre que tanto nos amas, permite que toda tu Iglesia, que está formada por cada uno de nosotros, reconozcamos que Jesús es la luz del mundo, que viene a cambiar nuestra vida. Te lo pedimos Padre.
2. Padre que tanto nos amas, permite que el Papa, los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los diáconos, siempre cumplan tu voluntad. Te lo pedimos Padre.
3. Padre que tanto nos amas, permite que los gobernantes de todo el mundo, crean en Jesús y permitan que sus pueblos también crean en Él. Te lo pedimos Padre.
4. Padre que tanto nos amas, permite que los enfermos y todos los que sufren, puedan ser sanados por Jesús, para que se manifieste tu gloria. Te lo pedimos Padre.
5. Padre que tanto nos amas, permite que María, nuestra Madre interceda por nosotros para que podamos ver con los ojos de la fe y reconocer que Jesús es tu Hijo. Te lo pedimos Padre.

Erika M. Padilla Rubio

Estamos felices de poder hacer llegar a ustedes nuestra Revista Infantil, que tanto éxito ha tenido.

Pueden verla entra a www.palabayobra.org y da clic en Revista Infantil.

Tenemos más de 27,000 suscriptores y seguramente podremos llegar a más.

Para suscribirte envía un mail a contacto@palabayobra.org con el asunto suscripción revista infantil. Al inicio de cada mes te llegará a tu mail.

Palabra y Obra te invita a ver la catequesis desde un nuevo enfoque. Entra a www.palabayobra.org y da clic en Construyendo la catequesis.

Palabra y Obra lanza su nueva sección: Rosario Meditado. Reza el rosario con nosotros. Con María, con Jesús, todos juntos a la cruz. Con María, con Jesús, todos juntos a su Luz. Entra a www.palabayobra.org y da clic en Rosario Meditado. **Síguenos en youtube. Entra al canal PalabraObra.**

Palabra y Obra ©



Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados. México D.F. Campepinos 401. Col. Santa Isabel Iztapalapa. C.P. 09820. D.F. Mail: contacto@palabayobra.org Tel. 51 35 21 80.



© Comisión Arquidiocesana de Catequesis Durango 90, 10° piso Tel. 5208 3200 ext. 2020

Síguenos en twitter.com/palabayobra y en Facebook: Palabra y Obra.

VIDA DE LA IGLESIA

...para Niños!!!



4° Domingo de Cuaresma

EVANGELIO (Juan 9, 1-41)

Curación de un ciego de nacimiento

Hola amigos. Quiero contarles mi historia. Yo nací ciego desde mi nacimiento. Eso significa que desde que nací no podía ver nada. Para que se imaginen qué sentía, tápense muy bien los ojos y traten de caminar por el lugar en donde están. Tengan cuidado, pues pueden chocar contra alguien o con algún mueble.

Pues un día, Jesús cambió mi vida por completo.

Jesús iba pasando y me vio. Sus discípulos le preguntaron: "Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?"

Los judíos creían que todas las desgracias eran castigos de Dios, por haber pecado. Por eso, ellos creían que yo o mis papás habíamos cometido un pecado enorme, que merecía un castigo enorme, como el de nacer ciego.

Les respondió Jesús: «Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios».

«Tenemos que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo».

Yo aún cuando estaba ciego, podía percibir la luz. Entonces, cuando Jesús dijo que Él es la luz del mundo, me imaginé que estaba yo en la noche, en medio de la oscuridad, sin poder ver nada y que en medio de mi oscuridad estaba Jesús, la luz del mundo. Es una gran luz, no es un cerillito o una velita, es toda la luz del mundo.

En eso, Jesús escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro mis ojos y me dijo: «Vete, lávate en la piscina de Siloé» (que quiere decir Enviado).

¡Jesús, la luz del mundo, me había tocado! Estaba yo tan feliz, sólo por haber sentido el amor de Jesús. Fui rápidamente a la piscina, que es como una alberca, que servía de cisterna, para juntar agua. Me lavé y ¡volví viendo!

Los vecinos y los que me veían antes pidiendo limosna decían: “¿No es éste el que se sentaba para mendigar?”

Unos decían: “Es él”. “No, sino que es uno que se le parece”, decían otros. Pero yo les decía: “Soy yo”.

Luego ellos me dijeron: “¿Cómo, pues, se te han abierto los ojos?” Yo respondí: “Ese hombre que se llama Jesús, hizo barro, me untó los ojos y me dijo: ‘Vete a Siloé y lávate’. Yo fui, me lavé y vi”.

Ellos me dijeron: “¿Dónde está ése?”

Yo respondí: “No lo sé”.

Me llevaron con los fariseos y como era sábado, eso no les pareció a los fariseos, pues según la Ley de Moisés, está prohibido trabajar en sábado. Por eso, los fariseos me preguntaron cómo había recobrado la vista. Yo les dije: “Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo”.

Algunos fariseos decían: “Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el Sábado”. Otros decían: “Pero, ¿cómo puede un pecador realizar semejantes signos?” Y había desacuerdo entre ellos. Entonces me dijeron otra vez: “¿Y tú qué dices de él, ya que te ha abierto los ojos?” Yo respondí: “Que es un profeta”.

No me creyeron los judíos, hasta que llamaron a mis papás y les preguntaron: “¿Es éste su hijo, el que dicen que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?” Mis papás respondieron: “Nosotros sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego. Pero, cómo ve ahora, no lo sabemos; ni quién le ha abierto los ojos, eso nosotros no lo sabemos. Pregúntenle; ya tiene edad; puede hablar de sí mismo». Mis papás decían esto por miedo a los judíos, pues los judíos se habían puesto ya de acuerdo en que, si alguno le reconocía como Cristo, quedaría excluido de la sinagoga. Por eso mis papás dijeron: «Ya tiene edad; pregúntenle a él”.

Como mis papás no habían conocido a Jesús, no podían defenderlo. En cambio yo, no podía negar y dejar de defender a Jesús.

Me llamaron por segunda vez y me dijeron: “Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador”. Yo les respondí: “Si es un pecador, no lo sé. Sólo sé una cosa: que era ciego y ahora veo”. Me dijeron entonces: “¿Qué hizo contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?”

Yo les contesté: “Ya se los he dicho, y no me han escuchado. ¿Por qué quieren oírlo otra vez? ¿Es que quieren también ustedes hacerse discípulos suyos?” Ellos me insultaron y me dijeron: “Tú eres discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios; pero ése no sabemos de dónde es”.

Eso sí que me molestó y por eso yo les respondí: “Eso es lo extraño: que ustedes no sepan de dónde es y que me haya abierto a mí los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores; mas, si uno es religioso y cumple su voluntad, a ése le escucha. Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada”.

Para mí era muy extraño, que estos hombres no creyeran que Jesús venía de parte de Dios, pues ante este milagro tan grande, como el de devolverle la vista a un ciego de nacimiento, era obvio que Jesús venía del Padre.

Pero ellos me respondieron: “Has nacido todo entero en pecado ¿y nos das lecciones a nosotros?” Y me echaron fuera.

Jesús se enteró de que me habían echado fuera y, encontrándose conmigo, me dijo: «¿Tú crees en el Hijo del hombre?»

Yo le respondí: “¿Y quién es, Señor, para que crea en él?”

Jesús me dijo: «Le has visto; el que está hablando contigo, ése es».

Yo entonces dije: “Creo, Señor”. Y me postré ante Él, pues pude descubrir que Jesús, es el Señor. Él es el dueño de todo, es quien está por encima de todo. Por eso quise demostrarle con mi cuerpo, lo que mi corazón sentía: Yo soy muy pequeñito delante de Ti, mi Señor.

Y Jesús dijo: «Para un juicio he venido a este mundo: para que los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos».

Eso fue lo que me sucedió a mí. Yo que estaba ciego, pude ver no sólo con mis ojos, sino sobre todo con los ojos de la fe, pues gracias al milagro que Jesús hizo en mí, pude creer que Jesús es el Señor. En cambio, muchos fariseos que creían ver y saber de las cosas de Dios, se quedaron ciegos de fe, pues no pudieron reconocer que Jesús es el Hijo de Dios.

Algunos fariseos que estaban con Él oyeron esto y le dijeron: “¿Es que también nosotros somos ciegos?”

Jesús les respondió: «Si fueran ciegos, no tendrían pecado; pero, como dicen: ‘Vemos’, su pecado permanece».

Por eso yo te invito a que juzgues cómo están tus ojos de la fe, tal vez necesiten algún ajuste, pues con ellos debes poder reconocer que Jesús es el Hijo de Dios y es el Señor.